

PAÍS INNOVADOR
Chile

CHILESAURUS: EL DESCUBRIMIENTO DE UN NIÑO QUE REVOLUCIONÓ LA PALEONTOLOGÍA

JUAN IGNACIO MARTÍN NEIRA

Periodista, doctor en ciencias sociales y académico de la Facultad de Comunicación de la Universidad de los Andes.

Si bien Diego Suárez estaba acostumbrado a explorar los cerros de la Patagonia chilena debido al trabajo de sus padres como geólogos, nunca pensó que a sus cortos siete años y luego de que su curiosidad lo animara a golpear las rocas que estaban a su alrededor, su nombre terminaría grabado en la historia de la paleontología mundial y su descubrimiento significara un cambio rotundo para esta disciplina en el país.

El Chilesaurus diegosuarezi es tal vez uno de los hallazgos científicos más luminosos en la historia de nuestro territorio. La Región de Aysén fue el escenario donde la mezcla de casualidad, intuición y deseo por descubrir vestigios de dinosaurios que tenía Diego, llevó a que, en el año 2004, un simple golpe hiciera saltar una serie de fósiles que llamarían la atención de los geólogos nacionales Manuel Suárez y Rita de la Cruz. Este hallazgo impulsó una colaboración ejemplar entre investigadores chilenos y argentinos para reconocer qué se había descubierto.

Este trabajo en equipo permitió identificar a una especie única. El Chilesaurus se convertía en un verdadero misterio científico, ya que la especie mezclaba rasgos de los principales grupos de dinosaurios: los terópodos, que caminan sobre dos patas y son carnívoros; los ornitisquios, ya que poseía la clásica cadera de ave, y los saurópodos, con su

peculiar cuello largo y dieta herbívora. Una especie que no tiene parentes encontrados en Norteamérica o Asia.

Por ello, en el año 2015 y tras una década de ardua investigación, la Revista Nature publicó en su portada la revelación de este enigmático terópodo que comía plantas, elevando el prestigio de la exploración a ojos del mundo. Uno de los líderes de este trabajo, el investigador Fernando Novas, capturó su singularidad con una metáfora inolvidable al describirlo como "un puma con cabeza de guanaco y manos de Tiranosaurio Rex atrofiadas".

Este hito marcó un antes y un después para nuestra ciencia: dejamos de ser un territorio sin mayores registros paleontológicos y nos convertimos en la cuna de uno de los dinosaurios más extraños e importantes jamás hallados. Este rompecabezas evolutivo no solo puso a la ciencia chilena en la portada de Nature, sino que demostró que la Patagonia esconde claves únicas sobre la vida en la Tierra que no existen en ningún otro lugar del planeta.

Resguardado actualmente en el Museo Nacional de Historia Natural, este descubrimiento es hoy un patrimonio accesible y su presencia recuerda que la curiosidad es el primer paso de la ciencia. Es el testimonio de cómo el asombro de un niño puede transformarse en la chispa que impulse los hallazgos más trascendentales de nuestro país.



Este rompecabezas evolutivo no solo puso a la ciencia chilena en la portada de Nature, sino que demostró que la Patagonia esconde claves únicas sobre la vida en la Tierra que no existen en ningún otro lugar del planeta.



La Asociación Chilena de Periodistas y Profesionales para la Comunicación de la Ciencia (Achipec) cumple 50 años desde su fundación, el 3 de agosto de 1976. Para celebrarlo, en alianza con Innovación de "El Mercurio", sus socios presentan este espacio para destacar 50 avances que se han generado en nuestro país.